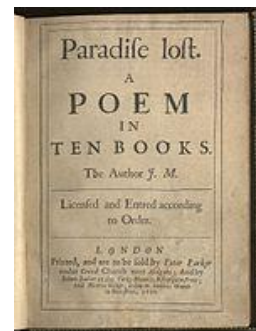


El Paraíso... ¿perdido?

Titulado originalmente “El Paraíso... ¿perdido?” en clara alusión al inmortal poema de John Milton: “*El Paraíso Perdido – Paradise Lost*”, fue renombrado por los editores con el título “*Los paraísos perdidos*” talvez en una alusión supuestamente más directa al problema de que trataba.



Tenemos en el sureste de nuestra Región lo que podría ser uno de los más interesantes y hermosos conjuntos urbanísticos conocidos.

Nuestro litoral alcanza dentro del área geográfica que se configura desde las salinas de San Pedro del Pinatar hasta el puerto de Cartagena, con el Mar Menor, La Manga, Cabo de Palos y Portmán, un desconocido nivel de belleza natural.

Por desgracia, una inexplicable ordenación (o, mejor dicho, desordenación) urbanística, una torpe gestión, el mal gusto, la banalidad y – ¿por qué no decirlo? – la chapuza generalizada, han situado al borde mismo de la quiebra a uno de nuestros mejores potenciales ecológicos, económicos y turísticos.



No hemos sabido gozar de la belleza *sin tener que destruirla*. No hemos sabido – o no hemos querido – administrar la riqueza sin despilfarrarla, sin llegar a *quemarla*.

Y, sin embargo, todavía es tiempo de rectificar. Aún es posible coordinar soluciones con imaginación .

Para ello, al igual que con muchos de los problemas urbanísticos que nos preocupan, es preciso acometerlo desde la convicción de que son precisas soluciones y de que éstas son, a estas alturas, inaplazables.

Habría que reflexionar sobre la situación actual, imaginar ambientes, recuperar espacios, proyectar nuevas arquitecturas. También ordenar y coordinar aquello que pueda resultar recuperable a partir de nuevas propuestas, que quizá parezcan ser utópicas hoy, pero posibles mañana; esto es, proyectos actuales y de futuro.

Junto con toda la sociedad, los arquitectos asumimos el compromiso de proponer una ordenación creativa e imaginativa, pero también realista y posible, sobre un proyecto serio de gestión tanto económica como política, que permita la recuperación de esos paraísos que seguro que no están aún perdidos del todo.

Antonio García Herrero - Noviembre de 1996